



Lorenzo Silva: "Padres e hijos"

Medardo Fraile: "La visita"

Andrés Pascual: "La vuelta"

Poemas de Jaime García-Máiquez y Fernando Abascal

Homenajes a Alexander Solzhenitsin y a Cesare Pavese

Bridgeshead retorna a la pantalla

DE AQUÍ Y DE ALLÁ



Título: *El final del viaje*
Autora: María Sanz
Editorial: @becedario
Lugar y año: Badajoz, 2008
Páginas: 352

VIVIR UN SEMESTRE EUROPEO

Desde hace más de un siglo, el hábitat universitario europeo se viene enriqueciendo con la incorporación de una nueva especie migratoria, los estudiantes de intercambio Erasmus (o simplemente "los erasmus"), que aportan vitalidad, colorido y variedad a las aulas. Sus peculiares circunstancias—primera separación prolongada del entorno familiar, independencia de vínculos, cambio de hábitos, descubrimiento de nuevas culturas, establecimiento de nuevas amistades (o más)—son bastante aptas para reflejarse en la ficción. Y, sin embargo, no existen demasiados títulos en la narrativa española actual que así lo hagan, por lo que *El final del viaje*, que versa sobre las experiencias de Elisa, una universitaria Soriana de intercambio en Amberes, viene a llenar ese hueco con grandes posibilidades literarias.

No conozco lo suficiente a la autora como para deducir lo que la novela pueda tener de autobiográfico, pero lo cierto es que María Sanz consigue recrear con mucha cercanía las peripecias cotidianas de la protagonista, y

DE AQUÍ Y DE ALLÁ

permite al lector revivir los avatares de esa irreplicable etapa vital y académica en infinidad de detalles: rincones domésticos o urbanos, geografía y arte de Bélgica, descripciones de personajes característicos y ambientes, etc. Es decir, que el lector que no haya tenido oportunidad de embarcarse unos meses en un intercambio europeo tendrá aquí la posibilidad de vivirlo en cabeza ajena. Tal identificación, que consigue con holgura, es una de las finalidades más básicas de la narrativa, por lo que podemos apuntarle este acierto a la autora.

Quizá a la consecución de tal cercanía contribuya en cierta medida la peculiar técnica narrativa, basada en una voz omnisciente y bastante dada a analizar cuasi-maternalmente aspectos psicológicos de los personajes. Es también una voz generosa, que opta por no recortar los diálogos sino dejarlos fluir a lo largo de páginas y páginas, incorporando lo importante junto a lo trivial de las conversaciones, y acercando así las historias narradas a la cotidianidad libre de imposiciones formales.

El tono dominante en la primera mitad de la novela es optimista y amable, un reflejo de la visión esperanzada de la joven provinciana ante la que se abren nuevas perspectivas. A partir de la segunda mitad, cuando Elisa conoce al tercer extranjero de su vida, Filip, el tono se vuelve más romántico, a veces algo melodramático, y el erotismo sube de frecuencia. Sin embargo, el desenlace (que no desvelaré) nos depara un giro radical, y lo que era tono amable de novela de experiencia e intimista deviene en tragedia.

Este giro, unido al

desarrollo del personaje central, me invita a cierta reflexión. Elisa, Soriana de 22 años, concibe sus seis meses en Bélgica como una etapa de maduración personal, que le hará despegarse de las ataduras de su existencia provinciana. Pero, al final de ese periodo, da la impresión de que su principal maduración ha sido a nivel sexual, y no precisamente de iniciación (ya tenía un novio, Andrés, con el que no conecta muy bien pero con el que tampoco corta). Durante el semestre en Amberes enamora o se enamora de tres hombres sucesivos, el hindú Kiran, el turco Hikmet y el belga Filip, que acaba convirtiéndose en su gran pasión. A juzgar por la inmediatez con que pasa de uno a otro (la tarde del día en que ha decidido alejarse de Hikmet con harto dolor acaba enamorándose perdidamente de Filip), y el hecho de que cada uno mantenga su anterior pareja y no se plantee en serio dejarla hace cuestionar la seriedad de tal amor, y por ende, de su estado de maduración.

El retrato por parte de María Sanz de la soportable levedad del compromiso no deja de ser bastante realista, pero eso comporta reconocer una de las grandes limitaciones de la novela romántica ambientada en la actualidad, máxime si además busca incorporar un lado trágico. En mi opinión, es difícil aplicar el clásico esquema de relación amorosa que sufre bajo la oposición social, familiar, moral-convencional, etc. entre dos jóvenes cuando el contexto sociológico vigente apunta a la levedad de compromisos y a la liberación sexual, que hacen compatible una apasionada atracción mutua con el mantenimiento de las respectivas parejas anteriores. ¿Por qué tiene

que aguantar Elisa al insensible de Andrés, o Filip a la sosa de Elke? ¿Por qué no los mandan a paseo y emprenden su mutua relación sin secretos? Así, si el carácter furtivo de la relación no parece justificado en una sociedad libre y liberada, cuando se introduce la dimensión trágica (que insisto en no desvelar) ésta debe provenir casi a la fuerza de un giro brusco y extrínseco de los acontecimientos.

Lo arriba expuesto no implica necesariamente un fallo de la trama, sino la constatación de una de las contradicciones del género romántico-trágico ambientado en nuestros días. En cualquier caso, *El final del viaje* es una prometedora primera novela, que se lee con soltura y consigue que el lector viva otras vidas, lo cual, además de ser uno de los motivos que justifican la pervivencia de la narrativa, supone un logro no pequeño.

Carlos Villar Flor



Título: *El Estado contra natura y otros cuentos*
Autor: Luis Martínez de Mingo
Editorial: Pepitas de calabaza
Lugar y año: Logroño, 2008
Páginas: 190

SIN CABOS SUELTOS

Luis Martínez de Mingo (Logroño, 1948) ha cultivado la